

eso auian de desmayar ni mostrar couardía; y mandando á todos contasen los que de la guerra auian escapado de todas las prouincias, allaron que de los mexicanos auian escapado solo ducientos, y de los tezcucanos quatrocientos, y de los tepanecas otros quatrocientos, y de los chalcas otros quatrocientos, y de los xuchimilcas y de toda la Chinampa otros quatrocientos; de los otomites, que es la *Cuauhtlalpan*, no auian escapado sino trescientos, pocos mas, y de toda la tierra caliente, muy pocos; de suerte que se halló que auian muerto en la guerra veinte mill hombres, antes mas que menos. Hecha la cuenta y visto el número de los que faltauan, enviaron luego sus mensajeros á *Tlacaclael* para que supiese las tristes y desgraciadas nuevas y el mal suceso de la guerra. El rey despidió toda la gente de las prouincias y los invió en paz á sus tierras, prometiéndoles de presto dalles ocasion donde restaurasen lo perdido; y despedidos del se fueron á sus tierras. *Tlacaclael* puso guardas á la ciudad y mandó tocar atambores y caracoles y imbocar á los dioses sobre el caso, y cantar encima de los templos cantares tristes y lamentables, mouiéndose en la ciudad gran dolor y tristeza, poniéndose toda en luto y lágrimas. Llegado el rey á Chapultepec con sus ducientos hombres, sauíndolo en la ciudad, le salieron á receuir todos los viejos y sacerdotes del templo, vestidos y adereçados de la mesma manera que quando venia con vitoria y los encensadores por la mesma órden, dándole el parabien de su venida y haciéndole grandes ofertas y pláticas consolatorias; y esto se hacia, segun entiendo, de ordinario á los reyes todas las veces que iba fuera de la ciudad, por muy cerca que fuese como pasase de tercer dia, porque como los tenian por hombres diuinos y semejanzas de los dioses, hacíanles aquellas cerimonias pertenecientes á dioses. Llegados á la ciudad luego fué al templo á hacer su lamentacion y á ofrecer sacrificio, de sí¹ y de las codornices que ordinariamente ofrecian, y luego fué á verse con *Tlacaclael*, y llorando el uno con el otro, el rey dixo: señor: en mi suerte a caido que aya sido tanta mi desgracia, que lo que no a acontecido en tiempo de mis antepasados, aya sucedido agora en una pérdida tan grande y destroço como los tarascos an hecho en nosotros. El viejo lo consoló

¹ Es decir, "de su persona," punzándose las orejas, brazos, etc.

Y LE dixo: hijo, no desmayes ni desfallezca tu coraçon; esfuérçate, que no murieron tus vasallos tras los tizones, ni hilando como mugeres, sino en campo, peleando por el engrandecimiento de tu corona y por la honra de su patria, y tanta honra ganaron ellos muriendo, como otras veces venciendo: yo doy gracias al Señor de lo criado que me dexa ver tantas muertes de mis hermanos y sobrinos: no sé para qué me guarda, y diciendo esto empegó á llorar amargamente, y llegando todos al viejo le consolaron, el qual mandó que luego se tratase de las honras y osequias de los muertos, el modo de las quales trataré en el capítulo que se sigue, donde veremos las osequias que á los que morieron y morian en guerra se hacian, que no aurá poco que notar.

CAPÍTULO XXXVIII.¹

De las largas y prolixas osequias que hicieron los mexicanos á los que murieron en la guerra, en especial á los principales.

Acauado el receuimiento del rey y dado el pésame de la mala suerte que en esta guerra auia tenido, los señores todos pidieron al rey que mandase hacer las osequias de los que en la guerra auian muerto y que se hiciese con la solenidad posible; y así el rey mandó llamar á los que tenian el cargo de las osequias funerales y mandóles que luego empeçasen á hacer las honras de todos los que en la guerra auian muerto, y que ninguna cosa faltase de lo que se solia hacer, sino que antes se aventajasen en lo que se podia y sufría conforme á sus ordenanças y estatutos. Los *Cuauhuetques*, que eran los maesos de campo,² fueron por todas las casas donde las mugeres de los muertos estauan, porque ellos las conocian y hacíanles la plática presente: hija mia, no te consuma la tristeza y te

¹ Véase la lámina 12ª, part. 1ª

² *Maesso*, *Maesse*, voces anticuadas, y abreviacion de *Maestro* y de *Maestre*.—Segun el gran Diccionario de la Academia, el grado de *Maese de Campo*, correspondia al de coronel.

acaue los días de la vida: aquí os traemos y pasan por vuestra puerta las lágrimas y los suspiros de aquellos que eran vuestro padre y madre y todo vuestro amparo: esforzáos y mostrad sentimiento por aquellos nuestros hijos, los quales no murieron arando ni cauando, ni por los caminos buscando su vida, sino por la honra de la patria son idos, todos asidos de las manos y con ellos el gran señor *Vitznauatl*, deudo muy cercano de nuestro rey y señor, el qual con los demas goçan de aquellos resplandecientes aposentos del sol, donde andan en su compañía arreados¹ de aquella luz suya, de los quales aurá eterna memoria; por tanto, matronas yllustres y señoras mexicanas, llorá vuestra desgracia y affliction.

Acauada esta plática salian á la plaça los cantores de los que morian en guerra, los quales eran cantores particulares diputados para solo este oficio, y salian todos atadas las caueças con unas cintas de cuero negro y sacauan un instrumento y tocauan un sonido triste y lloroso, y empeçauan á lamentar y decir sus responsos á su modo. En empeçando á tañer y cantar salian las matronas mugeres de todos los muertos, con las mantas de sus maridos á los hombros y los ceñidores y bragueros rodeados al cuello y los cauellos sueltos y todas puestas en renglera, al son del instrumento, dauan grandes palmadas y llorauan amargamente y otras veces bailauan inclinándose hácia la tierra y andando así inclinadas hácia atras. Tambien juntamente salian los hijos de los muertos, puestas las mantas de sus padres y con las caxuelas de los beçotes y de las orejeras y de las nariceras y de las joyas á cuestras, los quales dauan las mismas palmadas que las madres y llorauan los parientes de los muertos: los hombres estauan todos en pié, sin mudarse, con las espadas y rodela en las manos de cada uno de los muertos, ayudando á llorar á las mugeres, y despues de auer llorado un gran rato, decíanle los viejos, descansá un poco y consueleos el grande y resplandeciente sol, el qual pasa y rodea el mundo por encima de nuestra caueça, á quien auis hecho este llanto y honra. Luego venian los amortajadores parientes destas viudas: en entrando paráuanse y empeçauan á llorar, haciendo gran sentimiento, y luego tornauan á tañer los cantores y á cantar lamen-

¹ Es decir—"ataviados y hermoseados."

taciones, y tornaua otro llanto de nuevo y hacian tal aullido que ponian gran lástima y temor, dando grandes palmadas al son de los instrumentos; y dexauan de tañer estos cantores y de cantar otro poco, y los amortajadores poníanse en renglera y unos tras otros iban saludando á las viudas y dándoles el pésame del suceso y á los viejos que estauan presentes, y decíanles, muchas gracias os damos, señores, por la honra que haceis al sol, Señor de la tierra, productor de todas las cosas, y á sus hijos los muertos en la guerra. Tambien les decian otras muchas razones y agradecimientos por la honra que se les hacia.

Pasados quatro dias que hacian esta cerimonia, al quinto dia hacian de palo de tea, hecho rajas, los bultos de los muertos, y hacíanles sus piés y braços y caueça: poníanle su cara, ojos y boca, y de papel poníanle sus ceñidores y bragueros y sus mantas, y á los hombros poníanles unas alas de plumas de gauilan: decian que era para que anduiesse bolando delante del sol cada dia. Emplumábanles las caueças y poníanles sus orejeras y beçotes y sus nariceras: ponian estas estatuas todas en una pieza que llamauan *Tlacochcalco*, y luego entrauan las viudas: ponian cada una á su estatua un plato de comida de un guisado que llaman *tlacatlacuali*, que quiere decir, comida humana, y unas tortillas quellos llaman *papatlaxcalli*, que quiere decir, pan de mariposas, y una poca de harina de maiz tostado desleyda en agua, para bebida. Luego que ponian esta comida tomauan el atambor los cantores y empeçauan á cantar cantares de luto y de la suciedad quel luto y lágrimas traen consigo, y trayan los cantores vestidos unas mantas muy sucias y manchadas y unas cintas de cuero atadas á las caueças, muy llenas de mugre: llamauan á este canto *tzocuatl*, que quiere decir, cantar puerco ó de porquería.¹ Untáuense todos las caueças con una corteça de un árbol, molida, quellos usan para matar los piojos: traian luego cada una una xicara del vino blanco² quellos beben, poniéndosela delante á la estatua, y llamauan á los vasos en que ponian aquel vino *teotecomatl*, que quiere decir, xicara diuina, y ponian delante

¹ Propiamente—"Cancion ó canto de la mugre."—Palabra compuesta de *tzotl*, "sudor eraso, ó mugre," y *cuatl*, "canto."

² Pulque.

la estatua rosas y humagos muchos, y poníanle delante un canuto grande y grueso para con que bebiese: á este canuto llamauan, bebedero del sol. Luego los cantores de muertos tomauan aquellas xícaras de vino en las manos y alcáuanlas en alto delante de las estatuas, dos y tres veces, y despues derramauan aquel vino delante dellas en quatro partes á la redonda de la estatua. Acauada esta cerimonia á puesta de sol, las viudas vestian á los cantores todos de mantas comunes y bragueros ó ceñideros y sendas coas¹ á cada uno para cauar. Luego mandauan los viejos que juntasen aquellas estatuas y les pegasen fuego, y juntas pegáuanles fuego y ardia aquella tea y papel con que estaua revuelta, con mucha furia, y todas las viudas, mugeres de aquellos muertos, estauan al rededor del fuego llorando con mucha lástima.

Acauados de quemar salian los viejos y dauan á todos gracias, en particular á las mugeres, diciéndoles: hermanas mias y hijas mias, esforçaos y hacé ancho el coraçon: ya emos dejado á nuestros hijos los tigres y las águilas, y no penseis de tornallos á ver ni imaginéis que es como quando se salia de vuestra casa mohino y enojado, que no voluia en tres ni en quatro dias, ni como quando iba á buscar su vida, que voluia desde apoco: imaginá que ya se fueron para siempre. Mirá; lo que deueis hacer es de tu parte² en tus exercicios mugeriles de uso y del telar, de barrer y regar, de encender tu lumbré y estarte en tu recogimiento, y esperar en el Señor de lo criado, Señor del dia y de la noche, del fuego y del aire. Con estas razones, eran tantas las lágrimas de las mugeres, que ponian espanto y lástima, y desde aquel dia se ponian de luto y no auian de lavarse las vestiduras, ni la cara, ni la caueça hasta pasados ochenta dias, las quales estauan en aquel luto y tristeza y lágrimas, y era tanta la suciedad que tenian y se les pegaua en las mejillas, que al cauo de los ochenta dias enuiauan los viejos á sus ministros, diputados para aquel oficio, que fuesen á casa de aquellas viudas á traer las lágrimas y tristeza al templo, los quales iban y raspauan aquella suciedad de los rostros de aquellas mugeres y echá-

1 *Coa*. Palabra tomada de la lengua mexicana y nombre de un instrumento formado de madera sólida, endurecida al fuego.

2 Así en la copia: tal vez —“es ocuparte,” etc.

uanlo en unos papeles y lleuáuanlo á los sacerdotes.¹ Los sacerdotes mandauan lo echasen en un lugar que llamauan *Yauatriuhcan*, que quiere decir, lugar redondo. A estos que iban á echar por aí el lloro y tristeza á este lugar, que era fuera de la ciudad, les dauan de vestir las mismas matronas, las quales iban al templo al cauo de todas estas ceremonias y hacian oracion y ofrecian sus ofrendas de papel y copal y sacrificios ordinarios, con que quedauan li-

1 El estilo vulgar y frase desdeñosa con que el autor describe estas prácticas fúnebres, las desfavorecen y dan asunto á las críticas, tambien vulgares, para presentarlas como testimonio de la ignorancia y barbarie de los pueblos americanos. Sin embargo, no eran mas singulares, ni aun, segun se califican, mas sucias, que las de algunos antiguos del viejo mundo, que han dejado un nombre imperecedero en la historia, y con las quales presentan raras congruencias. Veamos lo que Herodoto y Diódoro de Sicilia nos dicen de las de los egipcios. “He aquí las prácticas que observan en el luto y en los funerales. Cuando muere alguna persona de cierta importancia, todas las mugeres de la casa *se untan con fango la cabeza y aun el rostro*; en seguida abandonan el cadáver en su habitacion, y *desnudándose hasta la cintura*, atándose en ella el vestido, y *dejando el seno descubierto*, recorren así la ciudad, acompañadas de sus parientes, dándose golpes en el pecho. Los hombres, desnudos en la misma forma, se dan tambien pechugones. (HEROD. II, 85.)” —“No es menos de admirar la singularidad de las costumbres que se observan en este país respecto á los difuntos. Cuando un egipcio muere, sus parientes y los amigos del finado, despues de untarse la cabeza con *fango*, recorren diariamente la ciudad lamentándose, hasta el momento en que el cadáver queda depositado en su sepulcro. Durante este periodo no toman ningun alimento exquisito, no se bañan, no toman vino, ni visten ropas de color sobresaliente. (DION. II, 91.)” —Este luto duraba setenta dias, diez menos que el de los mexicanos, y cada una de las operaciones relativas á la inhumacion se ejecutaba, así como las de los mexicanos, por oficiales públicos especialmente destinados al efecto. WILKINSON [*Manners and customs of the ancient Egyptians*, 2.^a Ser., t. II, pág. 402] describe menudamente estas prácticas; dice que en gran parte aun se guardan, y modifica la limitacion de Herodoto, por lo que toca al rango, observando que tales honores fúnebres se tributaban á toda persona por los miembros de su familia, distinguiéndose los de las personas de calidad por la asistencia de los extraños. No era mas limpio el luto de los hebreos que se cubrian de ceniza la cabeza. Del uno y del otro participaba el de los griegos de los tiempos homéricos, pues vemos á Aquiles encenizándose, á manos llenas, al saber la muerte de Héctor (*Iliada*, XVIII, 22 y sig.); y al desventurado Priamo arrastrarse por el fango con la noticia de la de Patroelo. [*Ibi*, XXII, 413.] En tiempos posteriores las damas sustituyeron la tierra á la ceniza, con su acompañamiento de lágrimas, lamentos, arañazos y rasgadura de vestidos. (LUCIANUS, Dial. I, *De luctu*, § 12, ed. Didot); y las damas romanas, adoptando en todas sus partes esas prácticas, agregaron otra que presenta una singular congruencia con alguna de las que nos ocupan.—El dia señalado para la incineracion del cadáver arrojaban á la hoguera que consumia al esposo ó pariente difunto, el vestido [*Ricinium vel ricinus*] que habian portado (POMEY, *Libitina, seu de Funeribus*, cap. III, § 3), ó mejor dicho, los vestidos, pues llevaban puestos muchos, unos sobre otros, para hacer mas solemne y fastuosa la ceremonia. [ADAM, *Antiquités romaines*, t. II, pág. 217.]—Forzoso es convenir en que todos esos ilustres dolientes, no por denominarse egipcios, judíos, griegos ó romanos, estarían mas aseados que los mexicanos, durante los dias del luto, y que á su término tampoco les seria inútil el ministerio de los rascadores de lágrimas y de *teocuitlatl*.